

Es vocabulario, no **magia.**

Diccionario de inteligencia artificial,
de la A a la Z

ABCDEFGHIJKLMNOPRSTV

114 palabras que ya se dicen en tu
trabajo. Cada una explicada en un
párrafo, en español.

#CambiaDeChip|



Estas palabras no estaban cuando aprendiste tu oficio. Llegaron después, y llegaron sin **traducir**.

Esto es un diccionario de verdad: va de la A a la Z. No hay que leerlo de corrido y no hay que empezar por el principio. Se abre por la palabra que hizo falta, se lee en un minuto y se cierra.

Cada palabra trae un párrafo. No hay teoría, no hay rodeo y no hay nada que estudiar: qué es, para qué sirve y dónde la vas a oír, en español y sin otra palabra rara adentro.

Una aclaración, para que nadie la busque: aquí no hay orden de dificultad. Lo primero no es lo más fácil. Es lo que empieza por A.

Agente

Un chat de IA responde y se queda esperando. Un agente no responde: hace la tarea completa. Se le encarga revisar los correos de la mañana, apartar los que son de clientes y dejar armada la lista de los que hay que contestar hoy, y él entra, mira, decide y deja la lista hecha. Es la diferencia entre preguntarle a alguien cómo se hace algo y pedirle que lo haga.



ÍNDICE

114 palabras. **Se abre por la que hizo falta.**

EL TRAMO

EMPIEZA EN LA PÁGINA

A – B	De “ actualización ” a “ buscador ”. 19 PALABRAS	5
C	De “ caché ” a “ cuenta ”. 19 PALABRAS	25
D – G	De “ datos ” a “ GPT ”. 18 PALABRAS	45
H – M	De “ historial de versiones ” a “ multimodal ”. 20 PALABRAS	64
N – R	De “ navegador ” a “ revisión humana ”. 18 PALABRAS	85
S – V	De “ servidor ” a “ VPN ”. 20 PALABRAS	104

← *ninguna se lee en más de un minuto*

00 El número de la derecha es la página. Dentro de cada tramo, las palabras van en orden alfabético.

No te hace viejo la edad.
**Te hace viejo
dejar de aprender.**

Nadie se pone al día de golpe. Se pone al día una palabra a la vez.



A—B

De “**actualización**” a “**buscador**”.

Diecinueve palabras. La primera es esa ventana que lleva ocho meses diciendo “más tarde”.

Actualización

La ventana que lleva ocho meses diciendo “más tarde” es esto: la misma aplicación, con los errores tapados. Alguien encontró un hueco por donde se colaba un problema y lo cerró. Por eso la mayoría no se notan: por dentro cambió algo, por fuera todo sigue igual. Aplazarla no rompe nada hoy; lo que hace es dejar el hueco abierto un mes más.

Agente

Un chat de IA responde y se queda esperando. Un agente no responde: hace la tarea completa. Se le encarga revisar los correos de la mañana, apartar los que son de clientes y dejar armada la lista de los que hay que contestar hoy, y él entra, mira, decide y deja la lista hecha. Es la diferencia entre preguntarle a alguien cómo se hace algo y pedirle que lo haga.

Algoritmo

Suena a fórmula secreta y es una receta: pasos fijos, en un orden fijo, que alguien decidió. El del banco mira tus ingresos y decide si presta. El de Instagram mira qué videos ves hasta el final y te muestra más de esos. No tiene opinión ni intención: hace lo que le escribieron, millones de veces por segundo. Detrás de cada uno hubo una persona que escribió las reglas.

Almacenamiento

El aparato tiene un armario, y esto es el armario: el espacio para fotos, archivos y aplicaciones. No tiene nada que ver con qué tan rápido va el computador, aunque todo el mundo lo mezcle. Es tamaño, nada más.

Cuando sale el aviso de “espacio insuficiente” no se dañó nada: está lleno. Se libera borrando lo que nunca se vuelve a mirar, empezando por la foto que le tomaste al televisor en 2019.

Alucinación

Una respuesta inventada, dicha con total seguridad. Cuando le falta un dato, lo completa con algo que suena bien: le pides el artículo de la ley que respalda algo y te da un número que existe y dice otra cosa. Y lo suelta en el mismo tono tranquilo que usa cuando acierta. De ahí la única regla que importa: toda cifra, fecha o nombre propio se verifica antes de mandarla.

API

Un enchufe entre dos programas: uno pide algo y el otro entrega la respuesta. Cuando en tu página aparece el valor del dólar de hoy sin que nadie lo escriba, llegó por ahí. Y cuando alguien dice “eso se conecta por API”, está diciendo que sí se puede, pero que hace falta quien lo arme. No es un producto que se compre: es una puerta que el otro decide abrir.

Aplicación

Una herramienta hecha para una sola tarea: WhatsApp para hablar, la del banco para mover plata, la de la cámara para tomar fotos. Es la misma palabra que “app” — solo que “app” es la versión recortada en inglés, y por eso suena más técnica de lo que es. Que existan doscientas mil no significa que hagan falta doscientas mil.

Aprendizaje automático

Una máquina que saca las reglas sola, mirando lo que ya pasó, en vez de que alguien se las escriba. En inglés se dice machine learning. Se ve claro con el correo: nadie redactó la regla “si ofrece una herencia, es basura”; el filtro miró cuáles apartaba la gente y sacó el patrón. Llevaba décadas trabajando ahí antes de que la palabra llegara a la conversación diaria.

Asistente de voz

A Siri, Alexa y el asistente de Google son esto, y son la inteligencia artificial que ya estaba en la casa antes de que la palabra se pusiera de moda. Oyen, convierten lo que dijiste en texto, buscan y contestan. Sirven para lo corto —el temporizador de la cocina, el clima— y se enredan con lo largo. Ya usabas uno, y no te pareció ciencia espacial.

Asistente personalizado

Es tu copia guardada de una IA, con tus instrucciones ya puestas. En vez de explicarle cada mañana a qué te dedicas, cómo escribes y qué no quieres que diga, se lo dices una vez y queda ahí, con nombre propio, esperando. El de las cotizaciones ya sabe tus precios. Es la diferencia entre un empleado nuevo cada día y uno que ya lleva un año contigo.

Autocompletar

Es cuando el teclado del celular sugiere la palabra que sigue y casi siempre acierta. Nadie le puso reglas de gramática: vio millones de frases y calculó qué palabra viene después de “muchas gracias por su”. Es exactamente lo mismo que hace un chat de IA, solo que con muchísima más información encima y con frases enteras en vez de palabras sueltas. Entender eso quita el misterio de golpe.

Automatización

Una tarea repetida que se hace sola. Nada de robots: es la factura que sale y se manda cada primero de mes sin que nadie la arme, o el archivo que se guarda en la carpeta correcta apenas llega. Se monta una vez y trabaja todos los meses. La pregunta útil no es qué se puede automatizar, sino qué se hace igualito cada semana: eso es lo primero de la fila.

Avatar de IA

Una persona en video que no grabó ese video: cara, voz y movimiento armados por computador a partir de unas fotos y unos minutos de grabación. Se usa para sacar el mismo mensaje en cuatro idiomas sin volver a maquillarse. Y trae dos condiciones que no son negociables: permiso de la persona cuya cara es, y avisarle a quien lo ve.

Base de conocimiento

Es el montón de documentos tuyos que le entregas a una herramienta de IA para que responda con eso y no con lo que se sabe de internet: tu lista de precios, el manual de garantías. Con eso montado, la respuesta deja de ser genérica y empieza a ser de tu negocio. Tiene una condición incómoda: si adentro hay dos listas de precios distintas, contesta con cualquiera de las dos.

Base de datos

Es información guardada en filas y columnas para poder buscarla, contarla y cruzarla. Un cuaderno tiene datos; una base de datos los tiene ordenados de manera que se pueda preguntar “cuánto le vendía a este cliente en marzo” y que salga en un segundo. Una hoja de cálculo bien hecha ya es una, y para casi todo negocio pequeño alcanza.

Beta

Se dice *beta*, tal como se lee. Marca la versión que ya funciona pero todavía no está terminada, y avisa dos cosas: que puede fallar y que puede cambiar de un día para otro. La función que resumía los correos aparece un martes, la oficina la mete en su rutina, y tres semanas después amanece distinta. En la IA casi todo está en beta permanente.

Big data

Se dice *big data*, y nombra un tamaño de información que ya no cabe en una hoja de cálculo. La cadena de supermercados que sabe qué se vende a las siete de la noche en cada barrio, todos los días, tiene big data. La tienda de la esquina no, y no le hace falta. Big data es la materia prima; la inteligencia artificial es lo que la mastica.

Bot

Es un programa que contesta o hace algo solo, sin que haya una persona al otro lado. El que responde en el WhatsApp de la empresa de envíos a medianoche es un bot. Los de antes eran un menú disfrazado de conversación; los de ahora entienden lo que se les escribe en desorden. La diferencia con un agente es el alcance: un bot conversa, un agente además gestiona.



Buscador

Google y parecidos. Un buscador no responde: dice dónde está la respuesta, y de ahí en adelante hay que abrir, leer y decidir. Por eso devuelve diez enlaces y no una frase. Una IA hace lo contrario: entrega el texto ya armado. Para el precio del dólar hoy, el buscador; para que algo se explique tres veces de tres maneras distintas hasta que caiga, la IA.



C

De “caché” a “cuenta”.

Diecinueve palabras y una sola letra. La más cargada del diccionario: aquí vive casi todo lo del correo, la clave y el navegador — y cuatro de los nombres que más se oyen.

Caché

El navegador guarda copias de las páginas que ya visitaste para abrirlas más rápido la próxima vez. Eso es el caché. El problema aparece cuando la página cambió y él sigue mostrando la copia anterior: entras a ver el precio nuevo y aparece el de la semana pasada. De ahí viene el consejo que da todo el mundo en soporte —“borra el caché”—, que no borra archivos ni fotos ni contraseñas.

Canva

Ahí se hace hoy mucho del diseño que no pasa por un diseñador: la publicación de Instagram, la presentación del lunes, el volante de la promoción. Funciona por plantillas, así que se arranca desde algo que ya se ve bien en vez de desde una hoja en blanco. Le agregaron funciones de IA que quitan el fondo de una foto o arman una presentación entera a partir de un párrafo.

Caso de uso

Es la palabra que se dice en las reuniones cuando alguien quiere decir “para qué exactamente”. “Necesitamos definir casos de uso” significa: dejemos de hablar de inteligencia artificial en general y digamos qué tarea concreta le vamos a entregar. No es “vamos a usar IA en ventas”, es “vamos a hacer que las cotizaciones salgan el mismo día”.

Centro de datos

La nube tiene dirección física, y es esta: una bodega llena de computadores encendidos día y noche, con aire acondicionado, vigilancia y plantas eléctricas por si se va la luz. Ahí están los correos, las fotos del bautizo y el archivo que subiste a Drive el martes. No flota nada en el aire. La nube es de alguien y está en alguna parte.

Cerrar sesión

Cerrar la ventana no cierra tu cuenta. La sesión queda abierta ahí adentro, y el que se sienta después en ese computador entra a tu correo sin escribir ninguna clave. Pasa en el portátil prestado, en el del hotel y en el de la sala de juntas donde se proyectó la presentación. El botón está casi siempre detrás de tu foto, arriba a la derecha, y toma dos segundos.

Chat de IA

Es escribirle a la máquina como si fuera WhatsApp: una ventana, un cursor parpadeando y una conversación. No hay que aprender ningún idioma raro — se le habla en español, largo y desordenado, y entiende igual. ChatGPT, Gemini, Claude y Copilot son todos esto. La primera respuesta rara vez es la buena: se le contesta “eso no, en dos líneas”. Lo que se le escribe tiene nombre y es prompt (está en la P).

ChatGPT

Es el chat de IA de la empresa OpenAI, y el que puso esta palabra en boca de todo el mundo. Se le escribe como a una persona y responde: redacta, resume, ordena ideas. Tiene una versión gratuita y una de pago con más capacidad. Su nombre se usa como si fuera la categoría entera, y de ahí sale la confusión más común: ChatGPT e inteligencia artificial no son sinónimos.

Cifrado

El contenido se revuelve de tal manera que, sin la clave, es un montón de caracteres sin sentido. Eso es cifrar. Si alguien intercepta el mensaje por el camino, lo que ve es basura. Es lo que hace WhatsApp con lo que escribes, y el candadito al lado de la dirección de una página significa exactamente eso. Protege el camino, no el destino.

Claude

Otro chat de IA, hecho por la empresa Anthropic, y por fuera se parece a los demás: una ventana, se escribe, responde. Sirve para lo mismo —redactar, resumir, ordenar ideas— y tiene versión gratuita y de pago. Hay varios chats serios y se parecen más de lo que se diferencian: darle a dos la misma tarea, la del trabajo de mañana, lo aclara en diez minutos.

Código abierto

Las tripas de un programa publicadas: cualquiera puede verlas, copiarlas y modificarlas. En inglés se dice open source. En inteligencia artificial significa esto: hay modelos que se descargan y funcionan dentro de un computador de la empresa, sin que el texto salga a internet — por eso una clínica puede pasarle historias clínicas a uno de esos. Lo gratis es la licencia, no el trabajo.

Compartir pantalla

Mostrarle a los demás lo que hay en tu monitor, en vivo, mientras hablas. Sirve para que vean el error donde está y para explicar en dos minutos lo que por escrito toma media hora y tres correos. La única regla es cerrar antes lo que no debería verse. Casi todas las herramientas dejan compartir una sola ventana en vez de la pantalla entera, y esa opción existe precisamente para eso.

Comprimir

Es meter muchos archivos dentro de uno solo y, de paso, más liviano. El resultado suele terminar en .zip y se abre con doble clic como cualquier carpeta. Sirve cuando el correo avisa que el adjunto pesa demasiado, o para mandar veinte fotos sin adjuntarlas de a una. No se pierde nada por el camino: lo que entra sale igual.

Conector

La pieza ya hecha que une dos herramientas para que se pasen información. Hay servicios que existen solo para eso —Zapier, Make y n8n— y traen cientos listos, para armarlos arrastrando cajitas en vez de programando. Con uno, la cita que alguien reserva en tu página cae sola en el calendario y el recordatorio le sale por WhatsApp el día antes. El resultado está en la I, en integración.

Contexto

Es todo lo que le contaste a la IA dentro de esa conversación: el archivo que subiste, los datos del negocio, el tono que pediste, la corrección de hace diez minutos. Mientras la ventana siga abierta lo tiene presente. Si se abre una conversación nueva, empieza en blanco: cada ventana es un cuarto aparte. De ahí que la primera respuesta del día suela ser floja y la quinta buena.

Cookies

Es una marca pequeña que el sitio deja en tu navegador para reconocerte cuando vuelvas. Gracias a eso el carrito conserva lo que metiste ayer. Ese mismo mecanismo es el que hace que un par de zapatos te persiga por internet durante dos semanas después de mirarlos una vez. El aviso que salta en toda página pregunta si se acepta esa marca.

Copia de seguridad

Una segunda copia de lo tuyo, guardada en otro lado. En inglés se dice backup. La palabra que importa es “otro”: una copia en la misma carpeta del mismo computador no es copia de seguridad, es el mismo archivo dos veces, y se pierde igual de rápido cuando se roban el portátil en un semáforo. Se programa una vez y trabaja sola.

Copia oculta

La casilla CCO del correo sirve para escribirle a mucha gente sin que se vean entre ellos. Se usa para mandar la invitación a ciento veinte clientes sin regalarle la base de datos a todo el mundo, empezando por la competencia, que también está en la lista. Está junto a “CC” y a veces hay que activarla para verla.

Copilot

La inteligencia artificial de Microsoft, y su gracia es dónde vive: aparece dentro de Windows y de las aplicaciones de Office — Word, Excel, Outlook, Teams—, aunque lo que se pueda hacer con ella depende del plan que tenga la empresa. Resume el correo de la mañana o arma una fórmula de Excel explicándole en español qué se quiere calcular.



Cuenta

Un correo y una clave. Eso es una cuenta, y es tu identidad dentro de esa herramienta: lo que guardas y lo que has hecho ahí queda amarrado a ella. Por eso el correo con el que se abre importa más de lo que parece — si es el de una empresa donde trabajabas, el día que sales se va con él todo lo que había adentro. Es la puerta.



D—G

De “**datos**” a “**GPT**”.

Dieciocho palabras. Aquí empiezan a aparecer los nombres propios: los que se dicen en la reunión sin explicar de quién son.

Datos

El vendedor sabe que doña Marta compra cada quince días. Mientras eso viva en su cabeza es experiencia; escrito en una tabla con fecha, cliente y valor, ya es un dato. La diferencia es que ahora se suma, se compara y responde preguntas que nadie contesta de memoria. Casi todo negocio tiene muchos más de los que cree: el WhatsApp, las facturas, el cuaderno de la caja.

Datos de entrenamiento

El material del que salió todo: textos, imágenes y conversaciones recogidos antes de que la herramienta existiera. De ahí viene lo bueno y lo torcido. Pero la pregunta que importa es la otra: qué pasa con lo que tú le escribes hoy. Casi siempre hay un interruptor en la configuración para que tus conversaciones no se usen para entrenar. Vale la pena buscarlo antes de subir la lista de clientes.

Deepfake

Un video o un audio hecho por computador donde alguien real aparece diciendo algo que nunca dijo. Se arma con material que ya está público: una entrevista, unos audios de WhatsApp. Ya se usa para estafar, y la versión más común no es un video de un presidente: es la llamada del jefe pidiéndole a contabilidad que adelante un pago hoy mismo. Ver y oír dejó de ser prueba suficiente.

Deploy

Se dice *diplói*, y en español es publicar: el momento en que algo que estaba solo en tu computador queda en internet, con una dirección, y cualquiera entra desde el celular. El tropiezo típico: alguien arma en una tarde una calculadora de fletes para sus seis vendedores, le funciona perfecto en su pantalla, y cuando les manda el archivo por WhatsApp no le sirve a ninguno. Faltaba este paso.

Derechos de autor

Es la pregunta incómoda de la IA generativa: si aprendió mirando el trabajo de otros, ¿de quién es lo que produce? Hay pleitos abiertos en varios países y la respuesta legal todavía se está escribiendo. Lo que sí se puede decir: para uso interno nadie se mete en líos; para una campaña que sale con el nombre de la empresa, conviene revisar las condiciones de la herramienta.

Detector de IA

Es un programa que dice si un texto lo escribió una persona o una máquina, y se puso de moda en colegios y universidades. Hay que decirlo claro: se equivoca en las dos direcciones. Un texto humano bien ordenado le puede salir marcado como artificial, y un texto de IA al que alguien le cambió cuatro frases le pasa de largo. Sirve como sospecha, nunca como prueba.

Digitalizar

Es pasar el papel a archivos que se puedan buscar. Y ahí está la trampa: una foto de un contrato es una foto — se ve, pero no se puede buscar una palabra adentro. Digitalizar de verdad es que el texto quede como texto, y eso hoy lo hace el mismo celular con la cámara. La diferencia se nota el día que hay que encontrar una cláusula entre ochenta contratos.

Disparador

Es lo que hace que una automatización arranque. Toda tarea automática está esperando algo: que llegue un correo con la palabra “cotización”, que alguien llene el formulario de la página, que sean las siete de la mañana del lunes. En inglés se dice trigger y así aparece dentro de las herramientas. Cuando algo automático no funcionó, conviene mirar ahí primero.

Dominio

Es la dirección de una página en internet, lo que se escribe en la barra de arriba. Se alquila por año a una empresa que los administra. Dos cosas evitan los problemas de siempre: que esté a nombre de la empresa y no del sobrino que armó la página, y que la renovación automática quede prendida — un dominio vencido tumba la página y el correo el mismo día.

ElevenLabs

Aquí es donde se hacen esas voces. Se le pega un texto, se elige una voz y devuelve el audio listo. También deja crear una voz propia a partir de una grabación corta — la voz de otro solo se clona con permiso. La locución de un video institucional sale en veinte minutos. Qué es una voz sintética y qué riesgo trae está en la V.

Entrenamiento

Así se fabrica una IA, y es un proceso con principio y con final: meses de computadores masticando texto hasta que la máquina queda como queda. Cuesta una fortuna, se hace una sola vez y después se empaqueta. Por eso lo que le escribas hoy no la vuelve más lista mañana: esa conversación no la educa, la usa. Cuando alguien anuncia “un modelo nuevo”, está anunciando otro entrenamiento.

Fecha de corte

Es hasta cuándo llega lo que la IA alcanzó a aprender. El entrenamiento terminó en algún momento y de ahí en adelante no sabe nada: no se enteró de la noticia de ayer. Por eso puede contestar con total seguridad un dato que ya cambió. Para cualquier cosa que dependa de una fecha —precios, normas, quién ocupa un cargo— o busca en vivo, o se verifica aparte.

Firma electrónica

Es firmar sin imprimir, sin escanear y sin volver a imprimir. Se abre el documento, se firma en la pantalla y queda un rastro de quién firmó, desde dónde y a qué hora — que es justamente lo que le da valor. Sirve para contratos, actas y autorizaciones, y en Colombia está reconocida por ley. El contrato que tardaba tres días en volver firmado vuelve en veinte minutos.

Flujo de trabajo

Es el recorrido real de una tarea, paso por paso, desde que entra hasta que sale: llega el pedido, alguien lo revisa, se cotiza, se aprueba, se factura, se despacha. Dicho así parece obvio, y por eso casi nadie lo escribe. El día que se pone en una hoja aparecen las tres esperas absurdas que nadie había visto. Automatizar un desorden lo vuelve un desorden rápido.

Formato

Es cómo está guardado un archivo, y se ve en las tres o cuatro letras del final: .pdf, .xls, .jpg. Decide quién lo puede abrir y quién lo puede cambiar: el PDF se ve igual en cualquier aparato y por eso lo definitivo se manda así. La mitad de los “no me abre el archivo” es esto y nada más.

Gemini

Es la inteligencia artificial de Google. Además de su propia ventana de chat, vive dentro de lo que ya se usa todos los días: en Gmail para redactar un correo, en Documentos y en el celular Android. Ahí está su ventaja: la ayuda aparece donde ya estabas trabajando. Ojo con una confusión frecuente: Gemini no es el buscador de Google, aunque los dos sean de la misma casa.

Gestor de contraseñas

Es un programa que guarda todas tus claves bajo una sola, las rellena cuando entras a un sitio y crea claves largas que nadie se aprende de memoria. Existe porque la costumbre real es la contraria: la misma clave en el banco, en el correo y en la página donde compraste una vez, y quien la consigue en el sitio flojo entra en los tres. Los navegadores ya traen uno.



GPT

Tres letras que aparecen en todas partes y que casi nadie descompone. Nombran la familia de modelos de OpenAI, es decir la tecnología que produce las respuestas, no la ventana donde uno escribe. Saberlo evita una discusión de oficina bastante común: ChatGPT y GPT no son rivales — uno es el producto y el otro es lo que lleva adentro.



H-M

De “**historial de versiones**”
a “**multimodal**”.

Veinte palabras. En la mitad del diccionario está la mitad del asunto: aquí viven las que todo el mundo dice y casi nadie explica.

Historial de versiones

Es poder volver a como estaba antes. Los archivos que viven en la nube van guardando por dentro cada versión, con hora y con nombre de quién tocó qué. Si alguien borró media hoja o pegó encima lo que no era, se recupera en dos clics y no hay que pedirle a nadie que la vuelva a hacer. Está en el menú de archivo y casi nadie sabe que está ahí.

IA generativa

Es la parte de la inteligencia artificial que crea cosas que no existían: un texto, una imagen, una voz, un video, una canción. Antes las máquinas clasificaban —esto es spam, esto no—; esta produce. Se le encarga el aviso de la promoción del fin de semana y salen el texto, la imagen y la voz del video en una sentada. Lo que entrega es un borrador, no una entrega final.

Ingeniería de prompts

Es el nombre elegante de escribir bien lo que se le pide a la IA, y durante un tiempo se anunció como la profesión del futuro.

Conviene bajarle: no es una carrera, es una destreza, y se parece más a saber encargarse de un trabajo que a programar. Quien lleva veinte años explicándole a un proveedor exactamente qué necesita ya tiene lo difícil resuelto.

Instrucciones personalizadas

Es un cuadro donde se escribe una sola vez quién eres, a qué te dedicas y cómo quieres que te contesten, y la IA lo aplica en todas las conversaciones siguientes. “Tengo una ferretería en Bogotá, respóndeme corto y si te falta un dato pregúntamelo antes de inventarlo.” Con eso deja de arrancar cada charla explicando lo mismo. Está en la configuración, con ese nombre.

Integración

Dos herramientas conectadas dejan de trabajar por separado: lo que entra en una aparece en la otra sin que nadie lo vuelva a escribir. La factura que se anota sola en la contabilidad es eso. Cuando alguien pregunta “¿esto se integra con lo que ya tenemos?”, está preguntando exactamente una cosa: si va a tocar digitar dos veces. Y digitar dos veces no cuesta solo tiempo: cuesta errores.

Inteligencia artificial

Un programa normal hace lo que alguien le escribió, paso por paso. Este aprendió mirando ejemplos: le mostraron millones de textos y de fotos hasta que sacó los patrones solo. No piensa, no entiende y no quiere nada: calcula, muy rápido y con muchísima información encima. Y hoy sirve un martes cualquiera: se le pega el acta de una reunión de dos horas y devuelve los compromisos, con responsable y fecha.

Inteligencia artificial general

Es la idea de una máquina que sirva para cualquier cosa que hace una persona, y no solo para las tareas para las que fue armada. Hoy no existe, y nadie sabe cuándo. Está aquí por una razón práctica: es la palabra con la que se cuelan las promesas grandes y los miedos grandes. Lo que hay hoy son herramientas concretas que hacen tareas concretas.

Investigación profunda

Es una función que ya traen varios chats de IA: en vez de contestar en cinco segundos, se toma varios minutos, busca en decenas de páginas y devuelve un informe con las fuentes enlazadas. En inglés se llama deep research y así aparece escrito en el botón. Sirve para lo que antes ocupaba una mañana entera: mirar qué está cobrando la competencia. Hay que abrir los enlaces y leerlo con criterio.

Iteración

Volver sobre lo mismo para mejorarlo, una vuelta cada vez. Con la IA es la costumbre que más resultados da: la primera respuesta se toma como el veredicto, cuando en realidad es el primer borrador. Iterar es contestarle “más corto”, “sin esa palabra”, “ahora dilo como se lo dirías a un cliente que está molesto”. Tres vueltas suelen bastar para pasar de algo genérico a algo que se puede mandar.

LLM

Son las siglas en inglés de modelo de lenguaje grande, y aparecen en cualquier artículo del tema como si todo el mundo las hubiera aprendido en el colegio. Nombran lo mismo que está en la M, en modelo de lenguaje. Truco para la próxima reunión: donde alguien diga “el LLM”, cámbialo mentalmente por “el motor del chat” y la frase sigue significando lo mismo.

Loop

Se dice *lup*, y en español es bucle: una repetición que se ejecuta sola, una vuelta tras otra, hasta que algo la detiene. Sirve para lo bueno —mandarle el mismo recordatorio a doscientos nombres de una lista sin que nadie se sienta a hacerlo— y para lo malo cuando falta el freno: dos automatizaciones que se llaman entre ellas y un cliente que amanece con cuatrocientos mensajes de la empresa.

Macro

Es una tarea de Excel grabada para volver a ejecutarla con un botón: la misma limpieza de la tabla, el mismo informe de todos los lunes. Existe desde hace décadas y ya era automatización mucho antes de que la palabra se pusiera de moda. Y hoy cambió algo: se le puede explicar en español a la IA qué debe hacer la tarea y que ella escriba la macro.

Memoria

Es la función que hace que la IA se acuerde de ti entre una conversación y otra: a qué te dedicas y cómo te gusta que te escriba. Sin memoria, cada ventana nueva empieza en blanco. Y guarda también lo que se dijo de paso: le mencionaste un socio que ya no está, y seis meses después te lo sigue metiendo en las propuestas. Se edita y se borra en la configuración.

Metadatos

Todo archivo trae por dentro información que no se ve al abrirlo: quién lo creó, cuándo se modificó y, si es una foto, el lugar exacto donde se tomó. Eso son los metadatos, y viajan pegados al archivo cuando se manda. Por eso la propuesta que sale con el nombre del cliente anterior en las propiedades es un clásico incómodo de oficina. Se ven con clic derecho.

Midjourney

Una de las herramientas para hacer imágenes escribiendo lo que uno quiere ver: “un local de repuestos de motos, luz de tarde, fotografía real”. Sirve para mostrarle a un diseñador la idea que uno tiene en la cabeza y no logra explicar. Todas las de su categoría fallan en lo mismo: los logos y las caras de personas reales.

Modelo

Cuando alguien dice “cambié de modelo” o “ese modelo es mejor”, habla del motor que produce las respuestas. La ventana donde se escribe es una cosa; el motor de atrás es otra, y se cambia como se cambia de carro sin cambiar de conductor. En la pantalla aparecen en una listica desplegable, casi siempre arriba. No hace falta seguirles el paso: sale uno nuevo cada pocos meses y la ventana sigue siendo la misma.

Modelo de lenguaje

Por dentro hace algo mucho más simple de lo que parece: calcula qué palabra sigue. No consulta una lista de verdades ni verifica nada: busca lo que mejor encaja con lo que ya lleva escrito, igual que el teclado del celular pero con muchísimo más encima. Por eso escribe tan bien y por eso, cuando no tiene el dato, se inventa uno con la misma tranquilidad.

Modo avión

Un botón que corta todas las conexiones del aparato de un solo golpe: datos, wifi y bluetooth. Nació para el avión y ahí sigue siendo obligatorio, pero sirve para algo más que nadie cuenta: cuando el celular no coge señal, prenderlo y apagarlo diez segundos después obliga al teléfono a buscar la red otra vez, y funciona más veces de las que debería.

Modo de voz

Es hablarle a la IA en vez de escribirle, y que conteste hablando. Se aprieta el micrófono y se conversa como por teléfono, con interrupciones incluidas. Para quien escribe lento en el celular cambia el asunto entero: se puede dictar el resumen de una reunión saliendo del parqueadero. Y lo que se dice queda guardado como texto, así que después se puede copiar.



Multimodal

Quiere decir que la herramienta no solo entiende texto: también entiende fotos, audios y documentos. Es una palabra fea para algo muy práctico. Se le manda la foto de una factura y saca los datos en una tabla; se le manda el audio de tres minutos que mandó un cliente por WhatsApp y devuelve el resumen. En la práctica significa que se le puede mostrar algo, no solo contárselo.



N-R

De “navegador” a
“revisión humana”.

Dieciocho palabras. La franja donde está la que más se dice de todas —prompt— y la que más se salta: revisión humana.

Navegador

La ventana por donde se mira internet: Chrome, Safari, Edge, Firefox. No es internet, igual que la ventana de la sala no es la calle, y tampoco es lo mismo que el buscador, aunque los dos vivan pegados en la misma barra de arriba. Cambiar de navegador no borra nada de lo que vive en la nube: el correo sigue siendo el mismo correo, se abra desde donde se abra.

NotebookLM

Una herramienta de Google que trabaja únicamente con los documentos que uno le sube: se le meten los contratos o el manual, y responde solo con lo que dice adentro, señalando en qué página lo encontró. Su diferencia con un chat normal: no sale a buscar por fuera de tus papeles. Sirve para preparar una reunión con cuarenta páginas encima. Lo que resume se revisa.

Notificación

Es el aviso que salta en la pantalla sin que nadie lo pida: el punto rojo, el sonido, la barrita que aparece encima de lo que se estaba leyendo. No significa que sea importante — es una aplicación pidiendo atención. Se apagan una por una, por aplicación, en la configuración del teléfono, y no pasa nada malo: los mensajes siguen llegando, solo que se miran cuando uno decide mirarlos.

Nube

“Súbelo a la nube” significa esto: guardarlo en un computador ajeno, prendido día y noche, al que se entra por internet desde cualquier aparato. Drive, Dropbox y OneDrive son eso mismo con nombres distintos. No flota ni es magia: hay una bodega con dirección física detrás (está en la C, en centro de datos). Si el portátil se cae por unas escaleras, lo que estaba en la nube sigue existiendo.

OpenAI

La empresa que hizo ChatGPT. Está aquí por una escena que se repite: en la reunión alguien dice “eso lo sacó OpenAI”, media mesa asiente, y nadie cae en que están hablando de la misma aplicación que tienen abierta en el celular. Las otras casas de esa conversación son Anthropic, que hace Claude; Google, que hace Gemini; y Microsoft, que hace Copilot. No existe “la IA” como una sola cosa.

Permisos

Definen quién entra a un archivo o a una carpeta y qué puede hacer ahí adentro: solo mirar, comentar, o cambiar lo que quiera. Es la diferencia entre mandarle la cotización a un cliente para que la lea y mandársela para que la edite. Por eso circulan enlaces de “cualquiera con el vínculo puede editar” que llevan meses abiertos por ahí. Revisarlos toma un minuto.

Perplexity

Es un buscador que responde. En vez de devolver diez enlaces para que uno lea, arma la respuesta y deja las fuentes citadas al lado, con el enlace para ir a comprobar. Busca en vivo, así que sirve para lo de esta semana. Es la herramienta que conviene tener a mano para lo que no se puede inventar: una norma, un precio de mercado, quién quedó en un cargo.

Phishing

Se dice *físhin*, y es un mensaje disfrazado de alguien conocido: el banco, la DIAN, la empresa de envíos. Trae afán —su cuenta será bloqueada hoy, confirme sus datos aquí— y un enlace que lleva a una página idéntica a la de verdad. No cae quien sabe poco: cae quien está de afán, que es todo el mundo a las cinco de la tarde. Si el mensaje mete prisa, no se toca el enlace.

Piloto

Es probar algo en pequeño antes de meterlo en toda la empresa: un área, un mes, una tarea. Con inteligencia artificial es la única forma sensata de empezar, porque nadie sabe de antemano qué va a funcionar en un negocio concreto. Un piloto tiene tres cosas escritas antes de arrancar: qué tarea, cuánto tiempo, y con qué se va a decir que sirvió —horas ahorradas, errores que dejaron de pasar—.

Plataforma

Es un sitio donde varias personas trabajan sobre lo mismo, cada una desde su computador: la de facturación, la del colegio, la de los pedidos. La diferencia con una aplicación suelta es que aquí hay usuarios, permisos y una información compartida que es la misma para todos. Antes de firmar conviene preguntar una sola cosa: si la información que entra ahí se puede sacar después.

Plugin

Se dice *plágin*, y es una pieza que se le agrega a un programa para que haga algo que no venía haciendo, sin cambiar el programa. En el navegador son las extensiones que traducen una página o guardan un artículo para después. Una advertencia que vale: cada plugin ve lo que pasa dentro de esa herramienta, así que se instalan solo los de fuentes conocidas.

Política de IA

Es una hoja que dice qué se puede subir a una herramienta de inteligencia artificial y qué no: el borrador del informe sí, la base de datos de clientes no. No tiene que ser larga — media página, en español, pegada donde la vea el que la necesita. Existe porque la gente ya está usando IA con su cuenta personal para cosas del trabajo.

Prompt

Es lo que tú le escribes a la IA. El encargo. La diferencia entre una respuesta inservible y una buena no está en la herramienta: está en cuánto se le contó. “Escribe un correo” devuelve un correo genérico. “Escribe un correo a un cliente que lleva dos meses sin pagar, que quiero conservar, corto y sin sonar amenazante” devuelve algo que se puede mandar. Hay contexto, que está en la C.

Razonamiento

Algunos modelos ya no contestan de una: se toman unos segundos para pensar por pasos antes de responder. Se nota en la pantalla, que dice “pensando”, y se nota en el resultado cuando el encargo es difícil — una cuenta con varias condiciones, una decisión donde el orden importa. Para redactar un correo de dos líneas esa espera sobra; cuando la respuesta hay que sostenerla frente a alguien, se agradece.

Reconocimiento facial

Es la inteligencia artificial que ya usas sin llamarla así: la que desbloquea el celular con tu cara y la que agrupa en un álbum las fotos de la misma persona. La misma tecnología está en cámaras de seguridad, y ahí se vuelve un asunto de a quién le pertenece esa información. Una cara, a diferencia de una clave, no se puede cambiar cuando se filtra.

Red neuronal

Es cómo están armados por dentro estos programas, y el nombre viene del cerebro: muchas piezas simples conectadas entre sí, cada una pasándole el resultado a la siguiente. La comparación ayuda y engaña — no hay nada pensando ahí adentro. Lo que sí se siente es la consecuencia: cuando uno de estos programas descarta una hoja de vida, nadie puede señalar el renglón donde se decidió. No está escrito en ninguna parte.

Repositorio (GitHub)

Es la carpeta donde vive un proyecto de programación, con todo su historial: qué cambió, cuándo y quién lo cambió. GitHub es el sitio donde están casi todos, y funciona como un Drive especializado. Aparece en una conversación muy concreta: cuando alguien arma algo con IA, hay que preguntarle dónde queda el código, porque si vive solo en su computador el día que se va se va con él.



Revisión humana

Alguien mira antes de que eso salga. Suena obvio y es la regla que más se rompe: la IA entrega un texto tan bien escrito que da confianza, y esa confianza es justamente el riesgo. El caso típico: la cotización impecable que llevaba el descuento de otro cliente. Revisar es donde entra lo que tú sabes y ella no. La firma sigue siendo tuya.



S-V

De “**servidor**” a “**VPN**”.

Veinte palabras para cerrar. Ninguna es más difícil que las anteriores: solo empiezan más tarde en el abecedario.

Servidor

Un computador prendido todo el tiempo cuya única tarea es atender a otros: guardar los archivos de la empresa, sostener la página, mandar los correos. Cuando alguien dice “se cayó el servidor”, está diciendo que ese computador dejó de responder y por eso nadie puede entrar. No tiene pantalla ni teclado, y casi nunca está en la oficina sino en una bodega ajena. La IA también responde desde uno.

Sesgo

Es la inclinación que la IA heredó de los ejemplos con los que aprendió. Si en esos ejemplos ciertos cargos aparecían siempre asociados al mismo tipo de persona, repite la asociación: se le encarga la foto de un gerente y salen diez señores parecidos, uno detrás de otro. No es una intención de la máquina y no se arregla pidiéndole que sea neutral. Importa cuando afecta a alguien.

Sin código (no-code)

Es armar cosas que antes requerían un programador, arrastrando piezas en una pantalla: una automatización, un formulario que alimenta una tabla, una herramienta interna pequeña. Se dice no-code, y low-code cuando toca escribir un poquito. Lo importante es que la persona que sabe cómo funciona el negocio pueda armar la herramienta ella misma. Tiene un límite honesto: cuando el asunto crece, toca alguien técnico.

Sincronizar

Es que el mismo archivo se vea igual en todos los aparatos: se cambia una cifra en el computador y a los tres segundos está cambiada en el celular. Eso es lo que hace que dejen de existir el “informe final”, el “informe final 2” y el “informe final ESTE SÍ”. Una advertencia justa: si se borra allá, se borra en todos lados. Para eso existe el historial de versiones.

Sora

La herramienta de OpenAI que hace videos a partir de una descripción escrita: se pide una escena y devuelve unos segundos de video que nunca se grabó. Para un negocio sirve hoy para cosas cortas: el fondo de una publicación, una idea para mostrarle a un equipo de producción antes de gastar en rodaje. Y tiene un límite que se ve a simple vista: los segundos largos se le enredan.

Spam

Se dice *espam*, y es el correo que nadie pidió: publicidad, cadenas, ofertas de algo que jamás se buscó. El filtro del correo aparta casi todo solo, en una carpeta que se llama así. De ahí sale una consecuencia práctica: cuando un correo que sí se esperaba no llega, hay que mirar ahí antes de llamar a nadie. No todo lo que no llegó se perdió.

Subir y descargar

Subir es mandar un archivo de tu aparato hacia internet; descargar es traerlo de internet a tu aparato. Suena obvio y es la confusión que más tiempo hace perder, porque el botón se llama distinto en cada sitio. La forma de no equivocarse: si el archivo ya está en tu computador y quieres que otro lo vea, subes; si está en el correo y lo quieres tener, descargas.

Suno

Es una herramienta que hace canciones: se le escribe de qué trata y en qué estilo, y devuelve una pista con música, letra y voz. En la práctica se usa para cosas pequeñas — la cortina de un pódcast, el jingle de una promoción, la canción de despedida de alguien de la oficina, que después nadie olvida. Con música de otros, cuidado.

Suscripción

Es alquiler: se paga cada mes y se usa la herramienta mientras se pague. El día que se deja de pagar, se cierra — y ahí está la pregunta que casi nadie hace a tiempo: qué pasa con lo que quedó adentro. Las serias dejan descargarlo antes de irse. Y como se cobra a la tarjeta sin avisar, vale la pena revisar una vez al año qué se está pagando.

Tarjeta gráfica (GPU)

Es la pieza del computador que nació para dibujar videojuegos y resultó ser justo lo que la inteligencia artificial necesitaba: hace muchísimas cuentas pequeñas al mismo tiempo. Para el usuario común no cambia nada — esas cuentas se hacen en la bodega de la empresa que presta el servicio, no en tu portátil, y por eso estas herramientas funcionan igual en un computador antiguo.

Tokens

La IA no mide el texto en palabras ni en páginas: lo mide en tokens, que son pedacitos de palabra. Eso explica dos cosas que sí se ven en la pantalla: por qué una herramienta avisa que un documento “es muy largo” aunque en páginas no parezca gran cosa, y por qué a veces la respuesta se corta a la mitad de una frase. Si no cabe, se parte el documento.

Traducción automática

Es la inteligencia artificial más antigua que la gente usa sin discutirla: el traductor del navegador, el que descifra el mensaje de un proveedor en China, el que pone subtítulos en un video. Antes hacía chistes involuntarios y hoy pasa de largo en un correo de trabajo. Para entender qué dice algo, alcanza y sobra. Para firmar algo, sigue haciendo falta alguien que sepa el idioma.

Transcripción automática

Es pasar audio a texto sin que nadie se sienta a escribir. Se le entrega la grabación de una reunión o el audio de WhatsApp de seis minutos, y devuelve el texto, casi siempre con la hora y con quién habló. La reunión de dos horas se vuelve un documento que se puede buscar, y encima se le puede pedir el resumen y los compromisos. Se avisa antes de grabar.

Transformación digital

Es la frase que se dice en las juntas cuando se quiere decir “hay que modernizar cómo trabajamos”. Se usa tanto que ya casi no significa nada: cuando alguien la diga, lo útil es preguntar qué proceso concreto va a cambiar y quién lo va a hacer distinto el lunes.

Digitalizar los contratos para poder buscar una cláusula es transformación digital. Comprar un programa que nadie abre, no.

Ventana de contexto

Es cuánto le cabe a la IA en una misma conversación: lo que le escribiste, los archivos que subiste y lo que ha respondido. Cuando se llena empieza a soltar lo primero, y por eso una charla muy larga se vuelve olvidadiza. No se dañó nada: se llenó. La salida es abrir una conversación nueva y pegar en dos líneas lo que sí importa. Lo que va adentro está en la C, en contexto.

Verificación en dos pasos

Es pedir dos cosas para entrar en vez de una: la clave, y además un código que llega al celular o que sale de una aplicación. Suena a estorbo y son cuatro segundos. Si alguien consigue tu clave —y las claves se consiguen — sigue sin poder entrar, porque el celular lo tienes tú, en el bolsillo. Se prende una vez, en la configuración de la cuenta, y ahí queda.

Versión de pago

Casi todas estas herramientas tienen una versión gratuita y una de pago, y la diferencia no es cosmética: la de pago suele traer el modelo bueno, más capacidad y menos topes al día. De ahí sale una confusión frecuente — dos personas usan “la misma” herramienta y a una le funciona mejor, y no es habilidad, es el plan. Antes de pagar conviene una semana en la gratuita.

Vibe coding

Se dice *váib códin*, y es armar un programa describiéndole a la IA lo que uno quiere, en español, sin saber programar: una calculadora de fletes para el equipo, un formulario para inscribir gente a un evento. Funciona bien para cosas pequeñas y de uso interno. El límite: nadie revisó cómo está hecho por dentro, así que ahí no van los datos de clientes ni los pagos. Publicarlo está en la D, en deploy.

Voz sintética

Una voz hecha por computador, y hoy suena a persona: respira, duda, cambia el tono en la mitad de la frase. Sirve para ponerle narración a un video sin encerrar a nadie en un estudio. Y sirve para otra cosa, y por eso está en este diccionario: con un audio corto de alguien se puede imitar su voz. De ahí salen las llamadas donde “un familiar” pide plata con afán.



VPN

Es un túnel privado entre tu computador y otro sitio, casi siempre la oficina. Lo que viaja por ahí va cifrado, así que en el wifi del aeropuerto nadie alcanza a ver qué se está haciendo, y de paso deja entrar a las carpetas internas de la empresa. Lo que no hace: no vuelve a nadie invisible ni anónimo. Protege el camino; no borra el rastro.

Ciento catorce palabras que la semana pasada te hacían asentir en **silencio**.

Ya no. Y fíjate en lo que tienen en común: ninguna necesitaba que supieras de tecnología. Necesitaban que alguien se sentara a explicártelas en español.

Entender es la mitad. La otra mitad es usarlas sobre tu propio negocio, con alguien al lado que te responda por tu nombre cuando algo no salga.

Eso es el curso:

Curso de inteligencia artificial: de 0 a estrategia.

Cinco noches en vivo por Zoom, dieciséis horas, más de treinta herramientas aplicadas sobre tu caso real. Las grabaciones quedan tuyas.

Ver el curso →

cursonica.com

El **82%** de los trabajadores colombianos usa IA con herramientas personales, fuera del control de la empresa. Solo el **18%** de las organizaciones en Latinoamérica tiene una política de IA escrita.

82%: EY Work Reimagined, feb 2026 · 18%: Thomson Reuters, 2025.

#CambiaDeChip

Guárdalo. **La próxima palabra rara ya está explicada.**



APUNTA LA CÁMARA

cursonica.com

Diccionario de inteligencia artificial,
de la A a la Z.